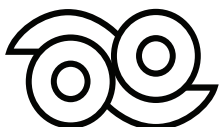


La técnica psicoanalítica



La técnica psicoanalítica

Sigmund Freud

Traducción directa del alemán de José L. Etcheverry

Prólogo de Christophe Dejours

Amorrortu editores
Buenos Aires - Madrid

Los derechos que a continuación se consignan corresponden a las obras de Sigmund Freud incluidas en el presente volumen, cuyo título en su idioma original figura al comienzo de la obra respectiva.

© Copyright de las obras de Sigmund Freud, Sigmund Freud Copyrights Ltd.

© Copyright del ordenamiento, comentarios y notas de la edición inglesa, James Strachey, 1953, 1955, 1957, 1958

© Copyright de los prólogos, notas y agregados de la edición francesa, Presses Universitaires de France, 2007

© Copyright de la edición castellana, Amorrortu editores S.A., Paraguay 1225, 7° piso - C1057AAS Buenos Aires, 1976, 2012

Amorrortu editores España S.L., C/López de Hoyos 15, 3° izq. - 28006 Madrid

www.amorrortueditores.com

Traducción directa del alemán de las obras de Sigmund Freud: José Luis Etcheverry

Traducción de los comentarios y notas de James Strachey: Leandro Wolfson

Traducción de los prólogos, notas y agregados de la edición francesa: Horacio Pons

Asesoramiento: Santiago Dubcovsky y Jorge Colapinto

Corrección de pruebas: Rolando Trozzi y Mario Leff

Publicada con autorización de Sigmund Freud Copyrights Ltd., The Hogarth Press Ltd., The Institute of Psychoanalysis (Londres) y Angela Richards.

La reproducción total o parcial de este libro en forma idéntica o modificada por cualquier medio mecánico, electrónico o informático, incluyendo fotocopia, grabación, digitalización o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, no autorizada por los editores, viola derechos reservados.

Queda hecho el depósito que previene la ley n° 11.723.

Industria argentina. Made in Argentina.

ISBN 978-950-518-879-6

ISBN 978-2-13-057978-6, París (edición francesa)

Freud, Sigmund

La técnica psicoanalítica. - 1ª ed. - Buenos Aires : Amorrortu, 2015.

264 p. ; 21x12 cm.

Traducción de: José Luis Etcheverry

ISBN 978-950-518-879-6

1. Psicoanálisis. I. Etcheverry, José Luis, trad. II. Título.

CDD 150.195

Impreso en los Talleres Gráficos Color Efe, Paso 192, Avellaneda, provincia de Buenos Aires, en septiembre de 2015.

Tirada de esta edición: 3.000 ejemplares.

Índice general

- 11 Características de esta edición
13 Lista de abreviaturas
- 15 Prólogo, *Christophe Dejours*
- 27 El método psicoanalítico de Freud
(1904 [1903])
- 29 Nota introductoria, *James Strachey*
31 *El método psicoanalítico de Freud*
- 39 Sobre psicoterapia (1905 [1904])
- 41 Nota introductoria, *James Strachey*
43 *Sobre psicoterapia*
- 57 Las perspectivas futuras de la terapia
psicoanalítica (1910)
- 59 Nota introductoria, *James Strachey*
61 *Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica*
- 75 Sobre el psicoanálisis «silvestre» (1910)
- 77 Nota introductoria, *James Strachey*
79 *Sobre el psicoanálisis «silvestre»*

- 87 Trabajos sobre técnica psicoanalítica
(1911-15 [1914])
- 89 Introducción, *James Strachey*
- 95 El uso de la interpretación de los sueños
en el psicoanálisis (1911)
- 97 Nota introductoria, *James Strachey*
- 99 *El uso de la interpretación de los sueños
en el psicoanálisis*
- 107 Sobre la dinámica de la transferencia (1912)
- 109 Nota introductoria, *James Strachey*
- 111 *Sobre la dinámica de la transferencia*
- 123 Consejos al médico sobre el tratamiento
psicoanalítico (1912)
- 125 Nota introductoria, *James Strachey*
- 127 *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico*
- 139 Acerca del *fausse reconnaissance* («*déjà
raconté*») en el curso del trabajo
psicoanalítico (1914)
- 141 Nota introductoria, *James Strachey*
- 143 *Acerca del fausse reconnaissance («déjà
raconté») en el curso del trabajo psicoanalítico*

- 151 Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I) (1913)
- 153 Nota introductoria, *James Strachey*
- 155 *Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I)*
- 181 Recordar, repetir y reelaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II) (1914)
- 183 Nota introductoria, *James Strachey*
- 185 *Recordar, repetir y reelaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II)*
- 197 Puntualizaciones sobre el amor de transferencia (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, III) (1915 [1914])
- 199 Nota introductoria, *James Strachey*
- 201 *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, III)*
- 217 Apéndice a los «Trabajos sobre técnica psicoanalítica»
- 219 Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica (1919 [1918])
- 221 Nota introductoria, *James Strachey*
- 223 *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica*
- 235 Bibliografía e índice de autores
- 247 Índice alfabético

Características de esta edición

La selección de escritos de Sigmund Freud de la que forma parte este libro se basa, esencialmente, en la edición de sus *Obras completas* publicada por nuestro sello editorial, entre 1978 y 1985, en 24 tomos, cuyos textos reproduce exactamente. Esta nueva versión —que en cada volumen presenta uno de los trabajos de mayor relevancia del autor austríaco, o bien reúne escritos más breves referidos a la misma temática— se ve enriquecida por el significativo aporte de un equipo de especialistas que tuvo a su cargo la publicación de las obras completas de Sigmund Freud en lengua francesa, bajo la dirección de André Bourguignon, Pierre Cotet y Jean Laplanche. Cada libro comienza con un pormenorizado prólogo de uno de aquellos, en el cual se exponen análisis, reflexiones y comentarios sobre la obra o temática tratada y se entrecruzan referencias a otros trabajos de Freud; y en los propios textos de este se introducen notas a pie de página con apuntes lexicográficos, históricos, literarios, etc. En algunos volúmenes se incorporan, asimismo, breves textos inéditos.

Esta edición incluye: 1) Los escritos de Sigmund Freud, traducidos directamente del alemán por José Luis Etcheverry¹ y cotejados con *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*,² edición a cargo de James B. Stra-

¹ La primera recopilación de los escritos de Freud fueron los *Gesammelte Schriften* (Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 12 vols., 1924-34), a la que siguieron las *Gesammelte Werke* (Londres: Imago Publishing Co., 17 vols., 1940-52). Para la presente traducción se tomó como base la 4ª reimpresión de estas últimas, publicada por S. Fischer Verlag en 1972; para las dudas sobre posibles erratas se consultó, además, Freud, *Studienausgabe* (Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 11 vols., 1969-75).

² Londres: The Hogarth Press, 24 vols., 1953-74.

chey. 2) Comentarios de este último previos a cada escrito. 3) Notas a pie de página de Strachey (entre corchetes, para diferenciarlas de las de Freud), en las que se indican variantes en las diversas ediciones alemanas de un mismo texto; se explican ciertas referencias geográficas, históricas, literarias, etc.; se consignan problemas de la traducción al inglés, y se incluyen gran número de remisiones internas a otras obras de Freud. 4) Notas a pie de página entre llaves (identificadas con un asterisco en el cuerpo principal), que se refieren, las más de las veces, a problemas propios de la traducción al castellano. 5) Intercalaciones entre corchetes en el cuerpo principal del texto, que corresponden también a remisiones internas o a breves apostillas que Strachey consideró indispensables para su correcta comprensión. 6) Intercalaciones entre llaves en el cuerpo principal, ya sea para reproducir la palabra o frase original en alemán o para explicitar ciertas variantes de traducción (los vocablos alemanes se dan en nominativo singular o, tratándose de verbos, en infinitivo). 7) Bibliografía general, al final de cada volumen, de todos los libros, artículos, etc., en él mencionados. 8) Índice alfabético de autores y temas, al que se le suman, en ciertos casos, algunos índices especiales (p. ej., «Índice de sueños», «Índice de operaciones fallidas», etc.).

Las notas a pie de página de los traductores franceses aparecen separadas de las correspondientes a Freud y Strachey y a la traducción castellana, y con numeración independiente (el número respectivo se consigna entre paréntesis tanto dentro del texto como en la nota propiamente dicha).

Antes de cada trabajo de Freud, se mencionan sus sucesivas ediciones en alemán y las principales versiones existentes en castellano.³

³ A este fin, entendemos por «principales» la primera traducción (cronológicamente hablando) de cada trabajo y sus publicaciones sucesivas dentro de una colección de obras completas. En las notas de pie de página y en la bibliografía que aparece al final del volumen, los títulos en castellano de los trabajos de Freud son los adoptados en la presente edición. En muchos casos, estos títulos no coinciden con los de las versiones castellanas anteriores.

Lista de abreviaturas

(Para otros detalles sobre abreviaturas y caracteres tipográficos, véase la aclaración incluida en la bibliografía, *infra*, pág. 235.)

- AE* Freud, *Obras completas* (24 vols.). Buenos Aires: Amorrortu editores, 1978-85.
- BN* Freud, *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.*
- EA* Freud, *Obras completas* (19 vols.). Buenos Aires: Editorial Americana, 1943-44.
- GS* Freud, *Gesammelte Schriften* (12 vols.). Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1924-34.
- GW* Freud, *Gesammelte Werke* (18 vols.). Volúmenes 1-17, Londres: Imago Publishing Co., 1940-52; volumen 18, Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 1968.
- OCP* Freud, *Œuvres complètes Psychanalyse* (21 vols.). París: Presses Universitaires de France, 1988-.
- RP* *Revista de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, 1943-.
- SA* Freud, *Studienausgabe* (11 vols.). Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 1969-75.

* Utilizaremos la sigla *BN* para todas las ediciones publicadas por Biblioteca Nueva, distinguiéndolas entre sí por la cantidad de volúmenes: edición de 1922-34, 17 vols.; edición de 1948, 2 vols.; edición de 1967-68, 3 vols.; edición de 1972-75, 9 vols.

LISTA DE ABREVIATURAS

- SE Freud, *The Standard Edition of the Complete Psychological Works* (24 vols.). Londres: The Hogarth Press, 1953-74.
- SKSN Freud, *Sammlung kleiner Schriften zur Neurosenlehre* (5 vols.). Viena, 1906-22.
- SR Freud, *Obras completas* (22 vols.). Buenos Aires: Santiago Rueda, 1952-56.
- Neurosenlehre und Technik* Freud, *Schriften zur Neurosenlehre und zur psychoanalytischen Technik (1913-1926)*. Viena, 1931.
- Technik und Metapsychol.* Freud, *Zur Technik der Psychoanalyse und zur Metapsychologie*. Viena, 1924.

Prólogo

Christophe Dejours

En los artículos que conforman el presente volumen se despliega una enorme cantidad de indicaciones, recomendaciones, principios y reglas formuladas por Freud en un período de quince años, entre 1904 y 1919. Sin embargo, no todos los textos que se consagran a la técnica están reunidos aquí: por ejemplo, lo que aparece en los escritos sobre los análisis de «Dora» (1905), el «Hombre de las Ratas» (1909), el pequeño Hans (1908) y el «Hombre de los Lobos» (1918), e incluso en artículos tardíos pero importantes en lo que a la técnica respecta, como «Análisis terminable e interminable» o «Construcciones en el análisis», que datan de 1937.

Este florilegio tiene, de todas maneras, la ventaja de que guarda una gran coherencia, no sólo en cuanto a las preocupaciones que en esa época se le plantean a Freud en relación con la *práctica* del oficio de psicoanalista, sino también con respecto al marco teórico. En efecto: todos estos trabajos corresponden a una etapa anterior al gran viraje teórico de 1920, que introduce el dualismo entre pulsión de vida y pulsión de muerte (*Más allá del principio de placer*), y a la presentación de la segunda tópica —ello, yo, superyó— de 1923 (*El yo y el ello*).

En otras palabras, la totalidad de los textos aquí incluidos analizan los procesos psíquicos —o anímicos— de la cura con referencia exclusiva a la primera tópica, la constituida por lo inconsciente, lo preconscious y lo consciente —lo cual, en algún sentido, simplifica su lectura—, y con referencia, además, a la teoría de las pulsiones de 1915 («Pulsiones y destinos de pulsión»).

Los motivos de Freud para escribir estos artículos se centran en los siguientes objetivos:

- poner de relieve lo que diferencia a la técnica psicoanalítica respecto del método catártico;
- brindar una ayuda a los profesionales que comienzan a vérselas con el arduo aprendizaje del oficio de psicoanalista, y
- argumentar en favor del rigor científico de la técnica en relación con sus objetivos, y responder a los detractores del psicoanálisis.

Psicoanálisis *versus* catarsis

Antes del psicoanálisis existía la *terapia catártica* (inventada por Breuer), que se basaba en la posibilidad de inducir en el paciente un retorno al estado psíquico en que se hallaba en la época en que el síntoma (que debía suprimirse por medio de tratamiento) hizo su primera aparición. Ese retorno al momento inaugural del síntoma se alcanzaba merced a la *hipnosis*, que daba acceso directo a los afectos «estrangulados» por la mudanza o «conversión» en síntoma impuesta antaño a los «procesos psíquicos reprimidos». Esta regresión al pasado permitía deshacer el montaje sintomático y liberar el afecto secuestrado: evacuación, descarga, abreacción o «catarsis», lo cual hacía que de allí en más el síntoma en cuestión fuera inútil.

El método catártico y la hipnosis son abandonados, y tras ello Freud desecha, a su vez, la *sugestión* tradicionalmente asociada a la hipnosis.

En esta compilación se ponen de manifiesto los argumentos de Freud contra la sugestión, así como contra la hipnosis y la catarsis. Los detalles de la argumentación resultan importantes porque no constituyen únicamente una crítica desvalorizadora de esos procedimientos, sino que, por el contrario, le brindan a Freud la oportunidad de identificar una amplia serie de procesos psíquicos «encubiertos» (privación, frustra-

ción, añoranza, sufrimiento, transferencia, resistencia, neurosis de transferencia, recuerdo, elaboración, reelaboración) que el método catártico, precisamente, dejaba a un lado. «En definitiva, Freud ya no recurrirá a la sugestión, para confiar simplemente en las asociaciones libres [“las ocurrencias”: “*Einfälle*”]. En apariencia, la finalidad de la cura (. . .) sigue siendo la misma (. . .). Pero, de hecho (. . .), esta evolución técnica va a la par con un cambio de perspectiva en la teoría de la cura (. . .). En esa medida, el efecto catártico ligado a la abreacción deja de ser el principal resorte del tratamiento». ¹ En realidad, no sólo la catarsis ya no es el principal resorte del tratamiento, sino que el objetivo mismo de la cura sufre un notable desplazamiento. Ya no se trata tanto de «liquidar» un síntoma como de abrir el camino a una revisión de la totalidad de la «vida anímica».

«Liberar la sexualidad no con el fin de que el hombre sea en lo sucesivo dominado por ella, sino para que el proceso patológico sea reemplazado por la renuncia». ² Las transformaciones psíquicas que implican la renuncia y la sublimación en lugar de la represión (considerada patológica por Freud en esa época) son algo muy distinto de la catarsis. Encontraremos el desarrollo de esta idea en «Recordar, repetir y reelaborar», donde la reelaboración y el recuerdo se oponen incansablemente a la repetición, en particular la repetición por el obrar, muy próxima a la descarga (o catarsis), que tiende, precisamente, a ahorrar el paso por la elaboración (es decir, el trabajo psíquico), rodeo indispensable, al parecer, para liberarse de ese repetir.

¹ Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis, «Méthode cathartique», en *Vocabulaire de la psychanalyse*, París: Presses Universitaires de France, 1971 {«Terapia catártica o método catártico», en *Diccionario de psicoanálisis*, Barcelona: Paidós, 1996}.

² Sigmund Freud, citado en Paul Roazen, *Comment Freud analysait*, quinta parte, «L'homme aux loups», “Dora” et quelques autres», París: Navarin, 1989 {*Freud y sus discípulos*, Madrid: Alianza, 1978}.

Los consejos a los profesionales

Cuando se trata de consejos, Freud es a la vez generoso y preciso. La técnica de la cura, dice, se vale principalmente de dos «mecanismos»: uno de ellos supone la «ayuda» que el psicoanalista le presta al paciente; el otro involucra a la transferencia. En primer lugar tenemos lo que el médico adivina al escuchar la palabra del paciente y lo que de ello le hace saber a este, tras lo cual el paciente elabora lo que ha entendido de la interpretación o la intervención del psicoanalista («Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica»). A continuación está la transferencia, con su doble polaridad: el hecho de ser la palanca más poderosa del éxito y, a la vez, generar la más fuerte de todas las resistencias al psicoanálisis. La transferencia produce una actualización y hace que se manifiesten mociones de amor ocultas u olvidadas; gracias a esa actualización resulta posible el análisis de estas últimas. Sin embargo, el análisis es también un «combate» contra la resistencia, escribe Freud. En este punto es necesario el poder de actualización de la transferencia para que haya un verdadero combate, puesto que, «en definitiva, nadie puede ser ajusticiado *in absentia* o *in effigie*», precisa aquel («Sobre la dinámica de la transferencia»).

Freud también imparte indicaciones sobre la consigna que conviene darle al paciente, o sea, la *regla fundamental* («El método psicoanalítico de Freud»): «Antes de exhortarlos [a los enfermos]* a que relaten en detalle su historial clínico, les recomienda participarle todo cuanto se les pase por la cabeza, aunque les parezca que no es importante, o que no viene al caso, o que es disparatado; por el contrario, les pide con particular énfasis que no excluyan de la comunicación pensamiento u ocurrencia algunos, por más que los avergüence o les resulte penoso hacerlo». Prescribe, asimismo, exigirle al médico que «discierna [la contratransferencia] dentro de sí y

*{Las inserciones entre corchetes en las citas de Freud son de C. Dejours.}

la domine» («Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica»), y «no dar por verdadero sin más todo cuanto los pacientes (. . .) refieren acerca de su médico. (. . .) Y luego es un hecho triste, pero característico, que tales inculpciones en ninguna parte encuentren más credulidad que entre los demás médicos [*sic!*]» («Sobre el psicoanálisis “silvestre”»). En cuanto a la manera apropiada de interpretar, las consignas son precisas. Deben respetarse dos condiciones: «que el enfermo (. . .) mismo ya esté cerca de lo reprimido por él; y (. . .) que su apego al médico (*transferencia*) haya llegado al punto en que el vínculo afectivo con él le imposibilite una nueva fuga». No respetar estas consignas significa caer en el psicoanálisis silvestre, un hecho «reprobable técnicamente» («Sobre el psicoanálisis “silvestre”»). Para Freud es necesario hacer un diagnóstico positivo y un diagnóstico etiológico, porque sobre esa base pueden plantearse o recusarse las indicaciones del tratamiento. En lo concerniente a la interpretación del sueño, debe considerarse la precursora de una introducción a la técnica, escribe en «El método psicoanalítico de Freud». Se advertirá, a este respecto, que las indicaciones sobre el manejo de la interpretación se enuncian de modo más imperativo que en la mayoría de los demás textos, especialmente en lo atinente a la integración y articulación de la «técnica de traducir sueños» con las «reglas técnicas que en general gobiernan la ejecución de la cura» («El uso de la interpretación de los sueños en el psicoanálisis»). Los «Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico» constituyen por sí solos un verdadero catálogo de prescripciones y recomendaciones sobre la «atención parejamente flotante», la toma de notas en sesión, la suspensión de la curiosidad y la actitud científica de investigación durante el tiempo del tratamiento, el deber de escuchar con el propio inconsciente la palabra del paciente, la necesidad de un análisis personal, el deber del psicoanalista de no hablar de sí mismo y mantener su opacidad frente al paciente, la cesación de toda intención educativa y el deber de no apelar a la actividad intelectual del paciente (y sí a su

pensamiento asociativo y sus ocurrencias), y para terminar, la necesidad del analista de atenerse a una frialdad afectiva: «Para el psicoanalista, en las circunstancias hoy reinantes, hay una tendencia afectiva peligrosísima. (. . .) Aquella frialdad de sentimiento que cabe exigir del analista se justifica porque crea para ambas partes las condiciones más ventajosas». Este precepto es esencial aun cuando para el lego pueda pasar por escandaloso. Podría mostrarse que, en efecto, el conjunto de la técnica freudiana tiende hacia el análisis *stricto sensu*, es decir, una especie de indagación sobre la verdad de aquello que, poco a poco, se revela acerca de la relación del paciente con su inconsciente. El análisis no procede ni de la compasión ni de la reparación. En lo fundamental, es una búsqueda de lo verdadero, o sea, de lo que está en el principio mismo de la «realidad psíquica» (para la presentación de este concepto conviene remitirse al *Diccionario de psicoanálisis* de Laplanche y Pontalis). El texto «Sobre la iniciación del tratamiento» da, igualmente, una gran cantidad de indicaciones sobre las entrevistas preliminares, las disposiciones relacionadas con el tiempo, el ritmo y la frecuencia de las sesiones, y la cuestión de la gratuidad y el monto de los honorarios, que son también demasiado precisas como para que pueda ignorárselas. Las «Puntualizaciones sobre el amor de transferencia» argumentan la necesidad de la abstinencia, en razón de un principio según el cual «hay que dejar subsistir en el enfermo necesidad y añoranza como unas fuerzas pulsionantes del trabajo y la alteración».

En «Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica», Freud explicita el papel que les cabe respectivamente en la cura al *análisis* y la *síntesis*. «Hemos *analizado* al enfermo, vale decir, hemos descompuesto su actividad anímica en sus ingredientes elementales, pesquisando en él esos elementos pulsionales separados y aislados. Parecería entonces natural exigirnos que lo ayudáramos también a obtener una nueva y mejor composición de ellos» (= síntesis). «La psicosisíntesis se consuma en el analizado», se responde el propio Freud, «sin nuestra

intervención, de manera automática e inevitable». No se puede ser más claro ni más radical: «no puedo creer que esa psicósis constituya en verdad una nueva tarea para nosotros. De permitirme ser sincero y descortés, diría que se trata de una frase hueca».

¿Una técnica?

Sin ser exhaustiva, esta lista de preceptos y hasta de prescripciones basta para mostrar que Freud no pretendía tratar a la ligera la cuestión de la técnica. Estos textos técnicos han provocado controversias de suma virulencia, tanto en vida de su autor como después de su muerte. Al parecer, su entorno se dejó ganar por la tendencia a la rigidez y el dogmatismo de algunos de sus discípulos. Freud, por el contrario, se tomaba libertades con respecto a las reglas que él mismo había proclamado. Por un lado, admitía que si las reglas que formulaba eran convenientes para su individualidad, «una personalidad médica de muy diversa constitución [podía] ser esforzada a preferir otra actitud frente a los enfermos y a las tareas por solucionar». También sostenía la necesidad de admitir modificaciones de la técnica atendiendo a la forma de la enfermedad y según las pulsiones que dominaran en el paciente. Paul Roazen señala que «entre lo que Freud escribió sobre la técnica y su práctica real aparecen tantas contradicciones, que podría postularse que no había técnica alguna, sino un saber práctico *ad hoc* cuya enseñanza, empero, debía formalizar en alguna medida si quería establecer una disciplina que otros pudieran ejercer».³

De hecho, Freud propiciaba una actitud flexible pero no era evidentemente laxista, como lo testimonian los conflictos

³ P. Roazen, *Comment Freud analysait, op. cit.*, primera parte, «La neutralité de l'analyste».

surgidos en este sentido tanto con Ferenczi como con Reich. «He dejado casi todo lo positivo de lo que debe hacerse», le escribía al primero en 1928, «a la discreción del “tacto” de cada uno, que usted propone debatir. El resultado fue que los analistas dóciles no percibieron la elasticidad de las reglas que yo había planteado y se sometieron a ellas como si fueran un tabú. Algún día todo esto deberá corregirse, sin anular no obstante las obligaciones que he mencionado». ⁴ Ese mismo año, el 2 de julio, Freud le escribía a René Laforgue: «Si se quiere dar a los principiantes la sensación de ser hombres libres, no estar obligados a atenerse servilmente a la regla y estar autorizados a abandonarse a la intuición y dar libre curso a su propia humanidad, se llegará, me temo, a malos resultados. La intuición los orientará infaliblemente por falsos caminos y cualquier posición estará más próxima a su humanidad que la posición analítica». ⁵

En ciertos momentos, Freud es radical en sus formulaciones: «el analista jamás tiene derecho a aceptar», escribe, «la ternura que se le ofrece, ni a responder a ella» («Puntualizaciones sobre el amor de transferencia»). En los textos presentados en este volumen encontraríamos muchas otras fórmulas asertóricas o imperativas.

Como dice Jean Laplanche: «El término “técnica” no es peyorativo; debe asociárselo a “flexibilidad”, y sólo implica que la escucha y la intervención se adaptan a su objeto específico. (. . .) A pesar de su cariz prosaico, la palabra “técnica” remite al gran descubrimiento de Freud, cuando este define

⁴ S. Freud, citado en *ibid.*

⁵ Sigmund Freud, carta del 2 de julio de 1928 a René Laforgue, en André Bourguignon, «La correspondance entre Freud et Laforgue, 1923-1937», *Nouvelle Revue de Psychanalyse*, n° 15, 1977, págs. 235-314, citado en Alain de Mijolla (ed.), *Dictionnaire international de psychanalyse: concepts, notions, biographies, œuvres, événements, institutions*, París: Calmann-Lévy, 2002, 2, pág. 1702 {*Diccionario Akal internacional de psicoanálisis: conceptos, nociones, biografías, obras, acontecimientos, instituciones*, Madrid: Akal, 2008}.

prioritariamente el análisis como un procedimiento que permite conocer procesos poco menos que inaccesibles de otra manera». ⁶

Las pasiones desatadas por la cuestión de la técnica obedecen, probablemente, a la aplicación dogmática de los principios freudianos, que desencadenan como respuesta reacciones que llegan hasta la recusación radical de toda técnica en psicoanálisis, posición bastante difundida entre los psicoanalistas, sobre todo en Francia y en menor medida en Italia. ¿Qué hay, pues, en la palabra «técnica» que es capaz de desencadenar semejante hostilidad? Quizás una impregnación de la *intelligentsia* francesa por el Heidegger que denuncia el «emplazamiento» del ser y del mundo por la tecnociencia, donde la técnica ya no es otra cosa que el signo de una dominación transformada en maldición.

Sin embargo, muchos otros autores han llevado adelante investigaciones sobre la técnica que muestran sus elementos bajo una luz muy distinta. Marcel Mauss la define como un «acto tradicional eficaz» que se distingue del ritual mágico por varios rasgos. ⁷ El análisis exhaustivo del concepto de técnica mostraría que sin el empleo de una técnica no puede haber acceso a lo real. En efecto: si lo real es aquello que se da a conocer a aquel que trabaja por resistirse a ser dominado, sin duda es preciso, por lo tanto, contar con una técnica y haber adquirido cierta habilidad en su uso para poder acceder a lo real. A falta de técnica —como acto tradicional eficaz—, la relación con lo real enfrenta el riesgo de caer en la órbita exclusiva de la magia o la ilusión.

Para el psicoanalista, lo real no es más que aquello que se da a conocer por su resistencia a la técnica analítica (cuyas re-

⁶ Jean Laplanche, *Sexual: la sexualité élargie au sens freudien*, París: Presses Universitaires de France, 2007, pág. 57.

⁷ Marcel Mauss, «Les techniques du corps», en *Sociologie et anthropologie*, París: Presses Universitaires de France, 1989, pág. 371 {«Las técnicas del cuerpo», en *Sociología y antropología*, Madrid: Tecnos, 1971}.

glas, principios y preceptos imparte Freud con mucha precisión), a saber: el inconsciente y sus ardides.

Aun así, se impone proponer algunas precisiones más en lo atinente al concepto de técnica, tal como se revela bajo la lupa del antropólogo. La puesta en ejecución de una técnica con vistas a llevar a cabo una tarea muestra que, en las situaciones corrientes de trabajo, el técnico diestro siempre se ve en la necesidad de caer en infracciones inteligentes a la regla. No obstante, la infracción inteligente sólo puede cobrar su sentido y su valor de ardid, habilidad, golpe de mano, y sólo puede ser reconocida como tal por los otros, si hay una técnica de referencia, una *tekhné* en el sentido aristotélico del término, una regla del arte común.

Freud no dice otra cosa. Corresponde a cada cual ajustarse a su camino en función de sus habilidades y torpezas, sus talentos y sus debilidades, sus preferencias y sus gustos, y también en función de las especificidades de cada situación clínica; a cada cual, en suma, utilizar su tacto en el respeto debido a la técnica, es decir, a ciertos principios, exigencias y reglas del arte analítico.

No es fácil establecer el límite entre la infracción inteligente y la deriva inaceptable. Lo comprobamos en la tan elegante y conocida formulación de Freud en la cual aborda la problemática de los ajustes de la técnica sobre la base de la evolución de la clínica: «Y también es muy probable que en la aplicación de nuestra terapia a las masas nos veamos precisados a alear el oro puro del análisis con el cobre de la sugestión directa, y quizás el influjo hipnótico vuelva a hallar cabida, como ha ocurrido en el tratamiento de los neuróticos de guerra» («Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica»). En un artículo sobre el psicoanálisis y la psicoterapia, Laplanche sugiere que el ajuste —la aleación— se produce en todo tratamiento analítico, y que, en síntesis, no habría psicoanálisis de oro puro, toda vez que «*el único psicoterapeuta es [el] “paciente” y más en general todo ser humano* que se constituye desde sus primeros días como *sujeto de una historia* al temporalizarse,

memorizar, “escribir” o reescribir su historia de manera más o menos coherente»⁸ —es decir, al tender a situarse del lado de la «psicosíntesis», por mucho que el analista se esfuerce por quedar del lado del «psicoanálisis»—.

Sean cuales fueren los usos con respecto a la regla, lo cierto es que Freud propició efectivamente una técnica psicoanalítica. No pretendía una aplicación rígida ni dogmática de las reglas del análisis, pues él mismo se veía a veces en la necesidad de cometer infracciones; pero no hay en ello nada de incoherente: es un aspecto de la regla y su uso. Si no hay incoherencia, con todo, hay aquí contradicción. Contradicción inevitable, que de todas maneras puede superarse, a condición de que la regla se haya conocido, comprendido y aceptado con anterioridad. Lo que esa regla implica, entonces, es la exigencia de que el analista, cuando comete una infracción, pueda, por una parte, describir las circunstancias de su incumplimiento y esté, por la otra, en condiciones de argumentar su legitimidad. El hecho de ser capaz de explicitar y justificar la distancia con respecto a la regla no destruye esta última; por el contrario, permite mantener la referencia común (e incluso hacerla evolucionar colectivamente), una referencia sin la cual no podría haber ni oficio de analista, en el sentido noble del término, ni pertenencia a un oficio.

⁸ J. Laplanche, «Psychanalyse et psychothérapie», en *Sexual: la sexualité...*, *op. cit.*, pág. 271.

